

## **Discurso de Recepción al académico Don Enrique Brahm García pronunciado por el académico Don Sergio Martínez Baeza, en la junta pública celebrada el jueves 13 de mayo de 2010.**

En la sesión Ordinaria de la Academia Chilena de la Historia, del 15 de diciembre del pasado año 2009, resultó elegido como nuevo Académico Titular don Enrique Brahm García, para ocupar la vacante producida por fallecimiento de don Juan José Fernández Valdés.

Nos reunimos esta tarde para solemnizar la investidura del nuevo académico de número y para escuchar su discurso de incorporación que versará sobre “La carrera militar del Presidente don Carlos Ibáñez del Campo, entre 1909 y 1919”.

La Academia Chilena de la Historia me ha confiado la honrosa misión de recibir en su seno al nuevo académico Sr. Brahm, lo que procedo a hacer con el mayor agrado, pues conozco sus atributos personales y profesionales, y aprecio su obra historiográfica, todo lo cual me llevó a apoyar su postulación para el cargo del que hoy toma posesión.

Enrique Brahm es un distinguido jurista e historiador, que tras cursar sus estudios primarios y secundarios en el Colegio San Francisco Javier, de Puerto Montt, se trasladó a Santiago y aquí ingresó a la Pontificia Universidad Católica de Chile para estudiar las carreras de Derecho e Historia. Obtuvo su Licenciatura en Derecho en 1979. Se recibió de abogado en 1981 y, después, haciendo uso de una beca Presidente de la República, alcanzó el grado de Doctor en Derecho por la Universidad de Frankfurt, Alemania, en 1985. Allí fue alumno del distinguido maestro Max Stolleis, antiguo Director del prestigioso Instituto Max Planck. De regreso en el país, cursó estudios de historia en la Pontificia Universidad Católica de Chile, hasta obtener el grado de Licenciado en Historia en 1991, obteniendo el Premio “Jaime Eyzaguirre” que se otorga al mejor egresado de esa carrera.

En su trayectoria académica es necesario destacar su condición de Ayudante del profesor Mario Góngora en 1980-81, y también de nuestro colega académico Joaquín Fernandois en 1977-78. Entre 1981 y 1996 se desempeña como profesor de Historia de Chile y Universal Contemporánea en el Colegio Tabancura. Entre 1986 y 1996 es profesor de Historia del Derecho en la Facultad de Derecho y, entre 1988 y 1993 es profesor de Instituciones Chilenas en el Instituto de Historia, ambos de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Entre 1990 y 2007 ha sido profesor de Historia del Derecho y Director de Estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes, y profesor de Historia de Chile y Contemporánea en la Facultad de Comunicaciones y en el Instituto de Historia de esa misma Universidad.

Ha sido, también, profesor del Magíster en Humanidades de la Universidad Adolfo Ibáñez, profesor del Magíster en Historia Militar y Pensamiento Estratégico de la Academia de Guerra del Ejército, y es miembro de la Academia de Historia Militar.

Actualmente, se desempeña como Director del Instituto de Historia de la Universidad de Los Andes.

Mi relación con Enrique Brahm arranca el año 1998, en que se cumplía el bicentenario del natalicio del ilustre jurista argentino Dr. Gabriel Ocampo, que vivió largos años en nuestro país, desempeñando importantes cargos como Decano de Derecho

de la Universidad de Chile, abogado integrante de la Corte Suprema, colaborador de don Andrés Bello en la redacción de nuestro Código Civil, autor de nuestro Código de Comercio, fundador del Colegio de abogados, etc. Ese año, por iniciativa de diversas instituciones, se constituyó una Comisión de Homenaje a su memoria, integrada por representantes de la Embajada Argentina en Chile, la Corte Suprema, la Rectoría de la Universidad de Chile, la Facultad de Derecho de esa Casa de Estudios, el Colegio de Abogados de Chile y otras entidades. En su primera sesión esta Comisión designó una Comisión de Honor de la que formaron parte el Embajador Argentino, el Presidente de la Corte Suprema, la Sra. Ministro de Justicia, el Rector de la Universidad de Chile, el Presidente del Colegio de Abogados, el Presidente de nuestra Academia y yo mismo, como Presidente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. También se nombró una Comisión Ejecutiva, que pasé a presidir, contando con la eficaz asistencia de dos secretarios los Sres. Carlos Tagle y Enrique Brahm.

Esta Comisión tuvo su equivalente en Buenos Aires, presidida por el antiguo embajador en Chile, don José María Álvarez de Toledo y, entre ambas, se pudo colocar un monumento al Dr. Ocampo en el Barrio Parque de la capital argentina.

En Chile, se realizaron diversos actos en la Corte Suprema de Justicia, en la Casa Central de la Universidad de Chile, en su Facultad de Derecho, en la Biblioteca Nacional, en la Universidad Central, en la tumba de Ocampo en el Cementerio General, y se instaló una placa de mármol en la esquina de las calles Miraflores y Huérfanos, en la proximidad de la que fuera su estudio y casa habitación. En la preparación de todos estos actos pude contar con la inteligente colaboración de Enrique Brahm.

Después, en el año 2007, Enrique Brahm publicó su estudio sobre “Mariano Egaña. Derecho y política en la fundación de la República Conservadora”, publicado por el Centro de Estudios Bicentenario, Andros Impresores, Santiago, y me correspondió comentar este libro en las páginas de nuestro Boletín de la Academia Chilena de la Historia, N° 117, Vol. II, correspondiente a los meses de Julio-Diciembre de 2008. En esa reseña dije que Enrique Brahm sostenía, muy lúcidamente y siguiendo a Mario Góngora, que Egaña, de raíz ilustrada, liberal y romántica, sufrió un giro, durante su viaje por Europa, hacia el mundo conservador y realista. De ser un duro crítico de Portales, entró a colaborar estrechamente con él para sacar a Chile del desorden anárquico y devolverle la estabilidad perdida, consolidando un régimen de gobierno que haría grande al país en el siglo XIX. Se hizo partidario de un gobierno de autoridad, con un Poder Ejecutivo fuerte, aunque jamás llegó a creer que un régimen monárquico pudiera aplicarse en Chile.

Al estudiar su “Voto Particular” en el debate por la aprobación de la Constitución de 1833, Barros Arana nos dice que Egaña quería que la renovación de los poderes públicos fuese lo menos frecuente posible, que en las elecciones tuviese una participación limitada el elemento popular, y que el jefe del Estado estuviese revestido de muy amplias facultades, entre otras características de nuestro régimen republicano.

El 30 de julio del año 2009, en la Universidad de los Andes, me correspondió presentar los dos tomos del libro de Enrique Brahm titulado “José Gabriel Ocampo y la Codificación Comercial Chilena”, publicado en la Colección Jurídica de la Universidad de los Andes, Impresos Universitaria S.A., Santiago 2000 y 2009. El propio autor nos dice en la introducción del Tomo I que, si bien la iniciativa para afrontar este trabajo nació del profesor José Joaquín Ugarte Godoy, su participación en la Comisión de Homenaje a este ilustre jurista argentino, de que he informado, fue el último necesario

impulso para decidirlo a dar cima a una obra que contiene la transcripción de los tres borradores de Ocampo que se conservan en el Colegio de Abogados de Chile. Sin duda, la publicación de estos borradores permite seguir en detalle la génesis de lo que sería nuestro Código de Comercio y conocer el pensamiento de su autor, como valiosa fuente de información sobre el origen de sus normas. La noble figura del Dr. Ocampo merecía una obra que diera realce a su condición de jurista al servicio de Chile, y lo halló en el profesor Brahm, quien debió consagrar varios años de ímproba labor para entregarnos un trabajo de valor indudable.

Aparte de estas dos obras señeras en la labor historiográfica de Enrique Brahm, cabe mencionar su libro “Eigentum und Enteignung im Dritten Reich”, en castellano: “Derecho de propiedad y expropiación en la Alemania nazi”, publicado en Steinbach, Alemania, en 1985; “Tendencias Críticas en el conservantismo después de Portales”, Santiago, 1992; “BCI 1937-1997. Historia de un Banco con historia”, Santiago, 1997; “Propiedad sin Libertad: Chile 1925-1973”, Santiago, 1999; “Hitler y la Segunda Guerra Mundial”, Santiago, 1999; “Régimen de Gobierno en Chile. ¿Presidencialismo o Parlamentarismo?”, en colaboración con Raúl Bertelsen y Andrés Amunátegui, Santiago, 2002; “Preparados para la Guerra. Pensamiento militar chileno bajo influencia alemana”, Santiago, 2003; y “El Ejército de los Chilenos. 1540-1920”, en colaboración con Patricia Arancibia, Francisco Balart y Alejandro San Francisco, Santiago, 2007; más numerosos artículos en revistas especializadas.

Entre las áreas de interés preferente de Enrique Brahm en la actualidad, se cuenta la historia universal contemporánea con énfasis en la historia militar y en los regimenes totalitarios. Creo que por ello, el nuevo académico de la historia ha resuelto dedicar su discurso de incorporación a esta Academia, a la fuerte y discutida personalidad del ex Primer Mandatario chileno don Carlos Ibáñez del Campo, pero no en su condición de tal, sino en el período menos conocido de su temprana formación militar que se extiende entre los años 1909 y 1919.

En los pasados días ha aparecido en “El Mercurio” de Santiago un artículo de Crescente Donoso Letelier en que se dice, con justeza, que políticos tan destacados y experimentados como Luis Barros Borgoño, Ismael Tocornal, Armando Quezada Acharán, Enrique Oyarzún, Emilio Bello Codecido y el mismo Emiliano Figueroa, reconocieron rápidamente en Carlos Ibáñez su derecho a mejor servir al país. Rivas Vicuña, Santiago Labarca, Ismael Edwards, parlamentarios brillantes y combativos en el antimilitarismo congresista de 1926, lo acechan inútilmente para derribarlo, pero también lo buscan, visitan, consultan y hasta se tornan, como Edwards, en sus seguidores entusiastas. Estoy cierto que Enrique Brahm nos ofrecerá un enfoque original acerca de este personaje de nuestro pasado reciente, que ha dejado una honda huella en la historia chilena del siglo XX.

En un plano más personal, cabe agregar que Enrique Brahm es casado con Luz María Mir Brahm, su pariente y profesora de educación física, y que ambos han formado una hermosa familia, con siete hijos que, con legítimo orgullo, le acompañan esta tarde, con la sola excepción del mayor que ya estudia filosofía en Europa. Entre las características más destacables de esta unida familia que ha sabido formar el nuevo académico, está su común afición deportiva que les lleva a realizar arriesgadas excursiones en la zona austral, durmiendo en carpas y compartiendo experiencias, en estimulante contacto con la naturaleza

Querido amigo Enrique Brahm: En nombre de la Academia Chilena de la Historia y en su representación, me es profundamente grato y honroso abrirte sus puertas en esta ceremonia de tu incorporación. Formulo mis más expresivos votos porque tu presencia en nuestra Corporación sea fecunda y contribuya a enriquecer tu trayectoria profesional, al tiempo en que aporte prestigio y consideración a las labores que cumple la Institución que hoy te recibe. Felicitaciones y muchas gracias.

\*\*\*\*\*